

LA NUEVA REALIDAD EDUCATIVA DE CANARIAS: EL MESTIZAJE EN LAS AULAS. EVOLUCIÓN Y PROCEDENCIAS DE LOS ESCOLARES EXTRANJEROS

Josefina Domínguez Mujica

Raquel Guerra Talavera

Tanausú Pérez García



Desde mediados de los años noventa la inmigración extranjera ha adquirido un gran protagonismo en la sociedad de Canarias. La afluencia de esta población ha implicado grandes transformaciones en la vida del Archipiélago, de ahí que se hayan multiplicado los estudios acerca de este fenómeno en sus más variadas perspectivas de análisis. Una de ellas acerca a sociólogos, pedagogos, educadores y responsables de la gestión escolar. Nos referimos a la presencia de alumnos extranjeros en las aulas de Canarias, un fenómeno que, por su magnitud, obliga a adoptar nuevas pautas de enseñanza. Los programas desarrollados para lograr la integración de estos escolares van más allá de las propias escuelas, son un instrumento de intervención social que contribuye a construir nuevas formas de convivencia.

Esta ponencia trata de aproximarse a esta realidad, desvelando las tendencias que se han producido en estos últimos años en cuanto a la evolución de este colectivo y, por extensión, a la de los escolares de Canarias. Por otra parte, también intentamos analizar las diferencias que se aprecian en el origen geográfico de estos escolares, dado que dicha circunstancia determina políticas de actuación adaptadas a los marcos culturales de referencia. Es necesario conocer la procedencia porque de ella derivan los aspectos que tienen que ver con la lengua materna del estudiante, con sus convicciones religiosas, con las relaciones familiares, con sus experiencias en la, en ocasiones, convulsa sociedad de origen, etc. Estos aspectos condicionan de forma

definitiva la integración del alumno y contribuyen a promover la inserción de su familia en nuestra sociedad.

Los datos que nos van a permitir elaborar esta comunicación proceden de la Dirección General de Centros de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, que, con distintos niveles de detalle, distinguen el contingente de alumnos extranjeros matriculados en los centros de enseñanza no universitaria del Archipiélago y el colectivo total de escolares de Canarias. También han sido consultados datos del Instituto Canario de Estadística y del Instituto Nacional de Estadística así como una bibliografía especializada.

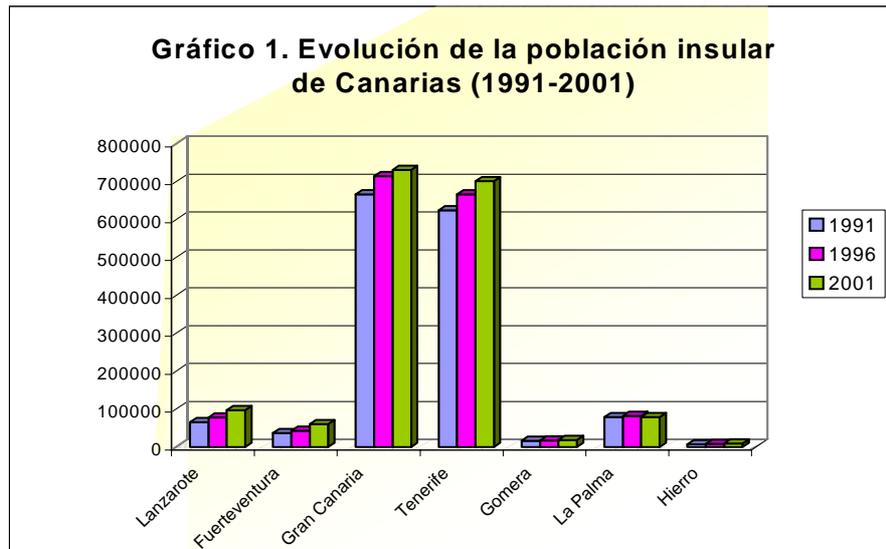
Esta ponencia se enmarca en la línea de trabajo del Grupo de Investigación de Geografía Económica y Social de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, que viene desarrollando distintos estudios en relación con la Inmigración en Canarias.

CANARIAS: TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS Y ESCUELA

El Archipiélago ha tenido un notable incremento de población en los dos últimos períodos intercensales. Los residentes censados en Canarias (población de derecho) alcanzaron la cifra de 1.367.646 personas en 1981. En 1991 este total pasó a ser de 1.493.784 y, según datos provisionales del año 2001, era, a uno de noviembre de dicho año, de 1.694.477 habitantes. Ello representa incrementos del orden del 7,4% para el primer período y de un 12,5% para el segundo, un crecimiento más que notable en el conjunto del estado español.

Este desarrollo sostenido se debe, fundamentalmente, a la atracción inmigratoria o, lo que es lo mismo, a una serie de factores de orden externo. A lo largo de todo el período referido, y con mayor intensidad en los últimos años (1996-2001), se han registrado saldos migratorios positivos que, según datos del estudio realizado por el ISTAC para el año 2000, reflejan una inusitada intensidad de la inmigración en el cambio de siglo. Particularmente en ese año, el crecimiento de la población inmigrada fue del 35%, 47.208 nuevos residentes, de los que 23.416 procedían del extranjero. Gran Canaria y Tenerife, seguidas a cierta distancia de Lanzarote y Fuerteventura, fueron las islas que más inmigrantes extranjeros recibieron, en cifras absolutas. Este fenómeno ha contribuido a fortalecer la posición demográfica de las islas centrales y a acelerar el crecimiento de las de Lanzarote y Fuerteventura, las que han acusado el mayor impacto de la inmigración, hasta el punto de que la variación de las poblaciones insulares fue de un 49,10% en la primera, entre los censos de 1991 y 2001, y de un 63,31% en la segunda, en el mismo período.

El comportamiento señalado queda de manifiesto en el gráfico 1, en el que se reflejan los incrementos de las poblaciones insulares en el último período intercensal.



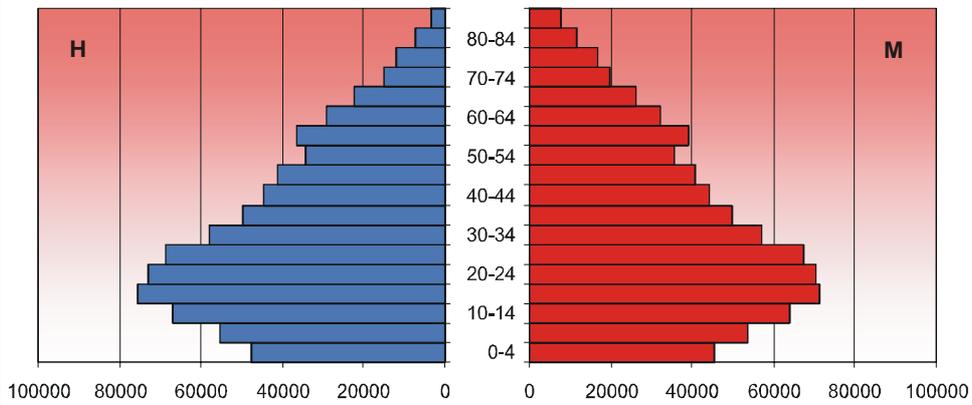
La dinámica vegetativa, por el contrario, ha seguido una tendencia regresiva, propia de una sociedad en la que se ha completado la transición demográfica, es decir, propia de una población que ha reducido paulatinamente sus índices de fecundidad-natalidad y que alcanza las cifras más bajas de mortalidad general. En los últimos años de este período, la caída en picado de la natalidad se ha visto frenada, hasta el punto de que los especialistas en la materia consideran que se ha tocado fondo y que se acusa un ligero repunte. No obstante, las cifras siguen siendo muy bajas, del 11‰ en el año de 1999, el último para el que disponemos de información estadística de carácter definitivo. La mortalidad, por su parte, se mantiene también baja, en torno al 7‰. Estos datos reflejan aún la juventud de la población canaria y demoran en el Archipiélago, ligeramente, la tendencia al envejecimiento.

Los procesos mencionados han tenido una repercusión definitiva en la estructura por edades de la población ya que el declive de la natalidad ha favorecido una importante reducción de la población infantil. Las cohortes de 0-4, de 5-9, de 10-14 y de 15-19 años se han visto considerablemente mermadas. La mejor imagen de este fenómeno la ofrece la secuencia de las pirámides de población de Canarias de 1981, 1991 y 2000 (gráfico 2).¹

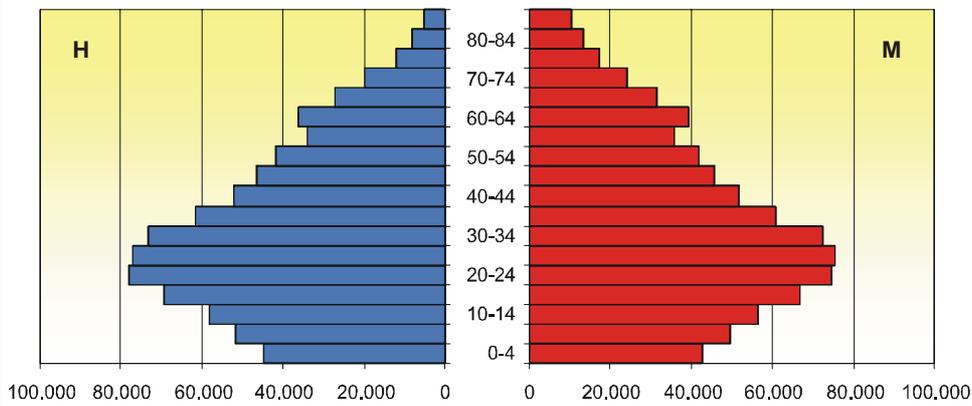
En ellas se aprecia la reducción de la base de las pirámides y la tendencia al engrosamiento en las edades adultas, tendencia que refuerza, además, la propia dinámica migratoria, ya que la población censada no nacida en el Archipiélago corresponde, prioritariamente, a población adulta de entre 20 y 45 años. Sin embargo, esta evolución regresiva en las cohortes infantiles remitirá en un futuro, de forma que ya asistimos a una cierta estabilización de estos grupos, tal y como preveían las proyecciones realizadas por el Instituto de Estadística de Canarias en 1999. Hemos de tener en cuenta, por otra parte, que en dicha estabilización también puede influir la variable de la inmigración,² que contribuye al rejuvenecimiento de la estructura por edades. En el gráfico 3 se expresa la dimensión de estas cohortes desde 1991. Los datos de ese año corresponden al Censo de Población, los de 1996 a la Encuesta de Población de Canarias y los del año 2000 a la rectificación padronal de ese año. También se ofrecen los de las proyecciones del ISTAC de 2000, 2006 y 2011.

Gráfico 2. Pirámides de población de Canarias

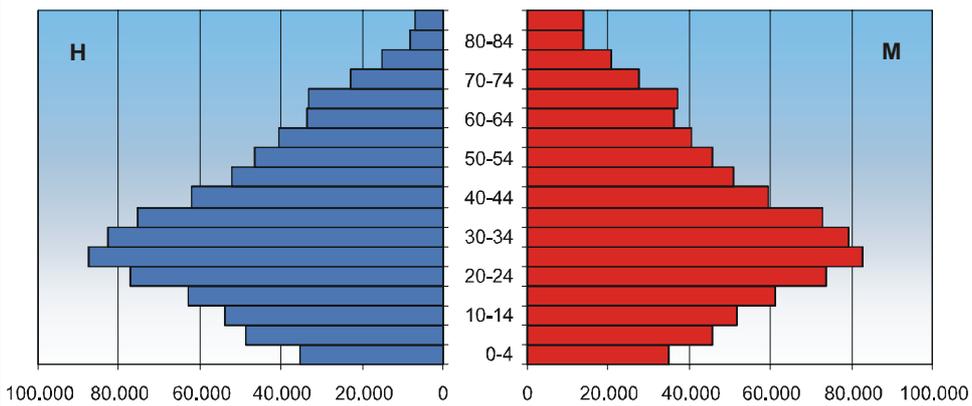
1991

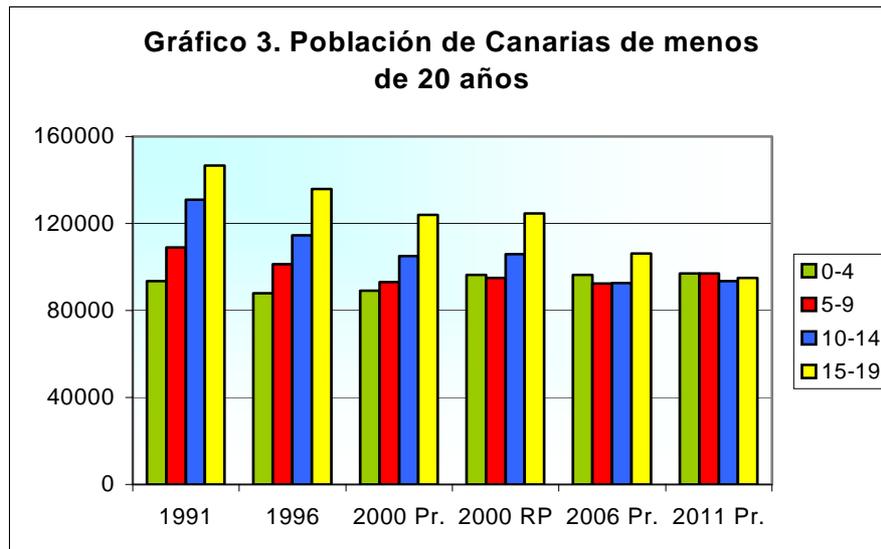


1996



2000





Las circunstancias mencionadas han tenido un papel decisivo en la evolución de la población escolar de Canarias. De acuerdo con la investigación desarrollada por la Dra. Dña. Carmen Rosa Delgado Acosta “en la actualidad, como consecuencia del descenso de la natalidad, Tenerife (dato extensivo al Archipiélago) cuenta con una oferta de puestos escolares de enseñanza obligatoria que supera la demanda. Y esta caída de la fecundidad y natalidad es responsable también, en gran medida, del incremento de los índices de escolaridad en el nivel preobligatorio; el descenso en las proporciones de niños de 6 a 13 años ha facilitado la generalización de la escolaridad del segundo ciclo de Infantil, al producir excedente de plazas escolares y de profesores de Primaria”.³ No obstante, estas consideraciones deben ser matizadas en función de la disparidad territorial ya que las cifras de conjunto ocultan importantes déficits o superávits locales.



En el gráfico 4 hemos reflejado la evolución de los escolares de Canarias en los últimos años y ello demuestra las anteriores afirmaciones. La reducción de los grupos de menor edad ha llevado pareja la del número de escolares, aunque se advierte una estabilización en 1999-2000. Esta última, que auguramos que caracterizará la evolución de un futuro inmediato, se debe no tanto a la recuperación de la natalidad, que tendrá efectos a más largo plazo, como al

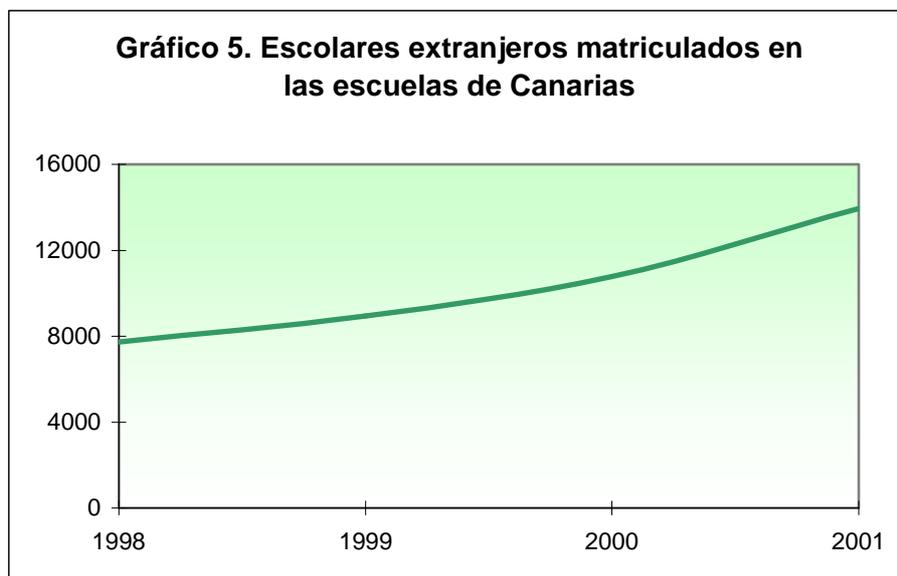
incremento de la escolarización de los más jóvenes (niños de 3 y 4 años) y a la mayor incorporación de inmigrantes.

LA INMIGRACIÓN Y LOS MENORES EXTRANJEROS

Estamos lejos aún de poder conocer con la suficiente precisión la distribución por edad de la población de origen extranjero en España. Hasta tanto no se publiquen los datos del Censo de 2001, nos valemos de la información proporcionada por el Observatorio Permanente de la Inmigración que indica que “tan sólo el 10,7 por ciento del total de extranjeros en España tiene menos de 16 años, siendo superiores los porcentajes en los casos del Magreb (19,2 por ciento), África Subsahariana (15,2 por ciento), Asia (14,5 por ciento) y América Central y Caribe (11,0 por ciento). Aparte de la confirmación del envejecimiento relativo de las procedencias de Europa y América del Norte, destaca la poca presencia de niños... Los datos disponibles muestran que el volumen de alumnos de origen extranjero en los niveles educativos básicos es creciente, pero su importancia es aún reducida en el conjunto del sistema educativo (menos del uno por ciento del total)”.⁴

En Canarias, en el curso académico 1999-2000, la proporción de alumnos extranjeros era de 2,98 por ciento, en relación con el alumnado no universitario de la Comunidad Autónoma. Se trata de una cifra más alta que la del conjunto del Estado si bien de escasa importancia aún. Lo más significativo es la tendencia al incremento de este grupo, tal y como refleja el gráfico 5.

Este incremento reciente se debe a varias circunstancias. Por una parte, a las que derivan de la propia atracción inmigratoria de Canarias.⁵ La intensidad de los flujos de los últimos años, a la que ya nos hemos referido, explica, en primer lugar, que en la actualidad sea mayor la proporción de niños de procedencia foránea.



Ahora bien, tampoco se debe olvidar que una buena parte de los escolares extranjeros son hijos o nietos de emigrantes retornados y que esta circunstancia no era considerada hasta hace muy poco tiempo como signo de la diversidad de procedencias en las aulas de Canarias. En realidad, en el Archipiélago, la cifra de escolares extranjeros era ya muy alta en los municipios que habían acogido la inmigración de retorno, sin embargo, tan sólo comienza a hablarse de interculturalidad y de programas de integración cuando empiezan a adquirir cierta

relevancia los escolares procedentes de determinados países pobres. Es decir, a modo de ejemplo, a los venezolanos escolarizados no se les había dado la consideración de inmigrantes y, sin embargo, ahora sí se considera como tales a los colombianos, cuando las diferencias culturales de las áreas de procedencia de estos dos colectivos son escasas.

Por otra parte, conviene considerar que los escolares europeos han estado presentes en los centros escolares de Canarias desde que se iniciaron los grandes negocios vinculados al comercio exterior y, fundamentalmente, desde que se desarrolló el sector turístico, sin embargo, la posición social de este colectivo y la existencia de colegios privados a los que acudían y siguen acudiendo, mayoritariamente, han favorecido los procesos de integración sin que se haya reparado en ello.

Finalmente, en el momento actual se asiste aún tímidamente a una cierta reagrupación familiar, un fenómeno que, de acuerdo con la trayectoria que ofrezca, determinará en el futuro el incremento de los escolares extranjeros. A este respecto conviene tener en cuenta que la escasa antigüedad de muchos de los flujos ha hecho que Canarias sea un destino predominantemente laboral, para personas (generalmente hombres) que acuden solas o que forman una familia en el lugar de destino, rompiendo sus vínculos con la sociedad de origen. Dicha circunstancia ha demorado la atención a la diversidad que ya asoma en muchas de las aulas de Canarias, cuando se inicia la reagrupación o cuando llegan hasta las islas familias enteras. “Los inmigrantes que han abandonado adultos su lugar de origen tienen ciertos recursos para mantener la autoestima. Han partido de una opción que ven como voluntaria y tienen conocimiento y pertenencia a una cultura con la que pueden identificarse. Más difícil lo tienen los niños traídos pequeños por sus padres o nacidos en la inmigración. Si bien por su afán de mimetizarse con el medio pueden asimilar prácticamente todos los elementos de la cultura del país donde están radicados”.⁶

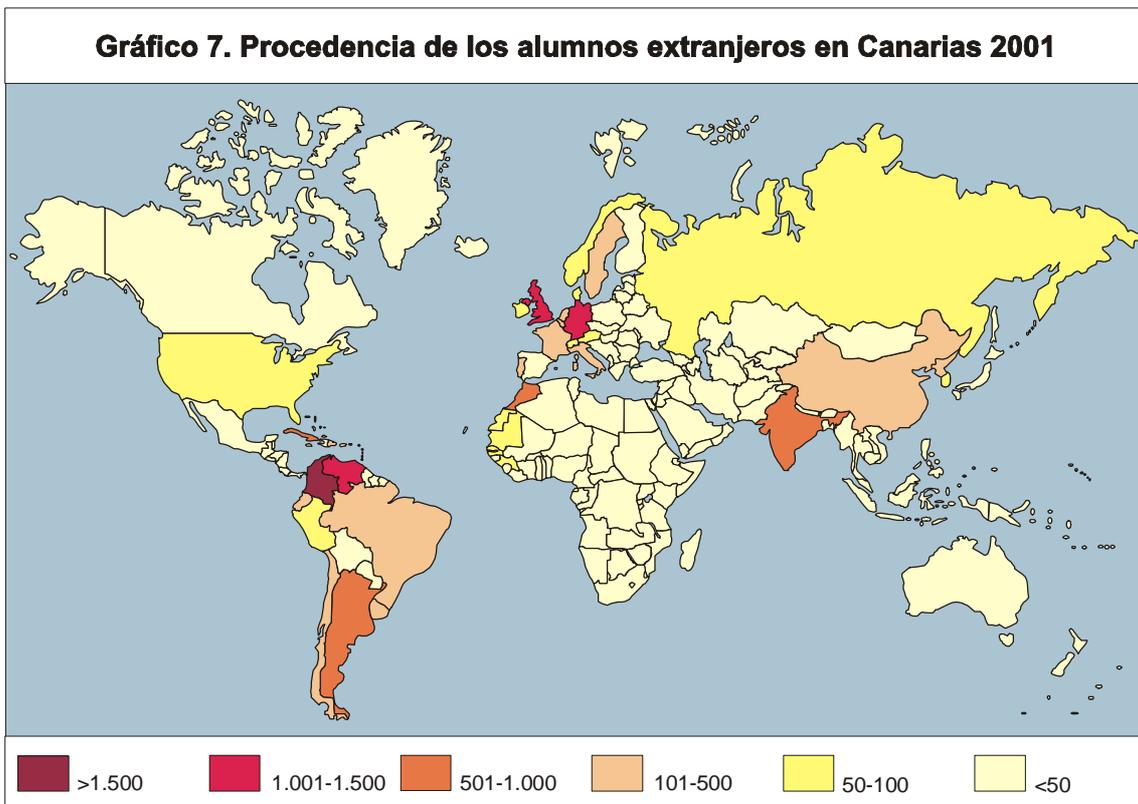
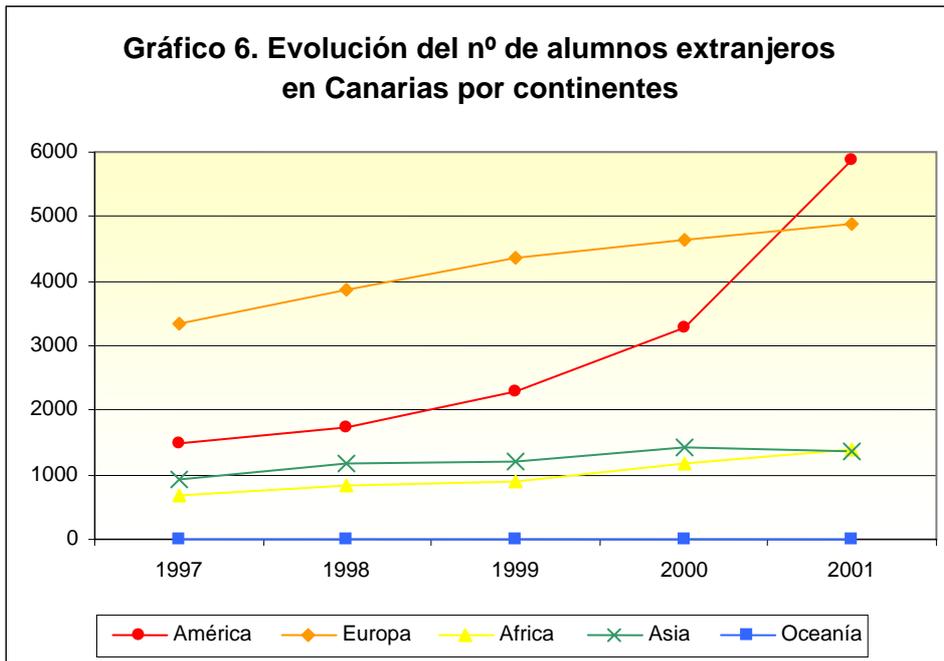
En la actualidad, por tanto, comenzamos a enjuiciar de forma diferente la presencia de escolares extranjeros, en sintonía con la propia atención con que se mira este fenómeno en el resto de Europa. La siguiente frase del Libro Blanco del Informe Delors pone de manifiesto la necesidad de que la escuela sirva de laboratorio para favorecer la integración de la población inmigrada. “La educación puede ser un factor de cohesión si procura tener en cuenta la diversidad de los individuos y de los grupos humanos y, al mismo tiempo, evita ser a su vez, un factor de exclusión social”.⁷

En España, la escuela ha sido una de las instituciones más accesibles para la población inmigrante. El derecho a la educación de los inmigrantes fue inicialmente reducido a los residentes pero, en los últimos años, ha sido reconocido en su verdadera dimensión constitucional, abarcando a todos los niños y jóvenes en edad escolar, al margen de la situación legal de sus familias, tratamiento que ha recogido con claridad el artículo 9 de la Ley Orgánica de los derechos de los extranjeros de 2000.⁸

En sintonía con estos preceptos los colegios canarios situados en los lugares de atracción inmigratoria han incrementado notablemente la matrícula de alumnos extranjeros.

LA ESCUELA COMO IMAGEN DE LA NUEVA SOCIEDAD INSULAR

“Una característica particular de la inmigración extranjera en España es su diversidad: sólo una parte de la misma proviene de países del llamado “Tercer Mundo”, el resto es originario del “Primer Mundo”.⁹



Fuente: *Consejería de Educación, Cultura y Deportes. Gobierno de Canarias.*

En Canarias, según datos del año 2001, el 46% de los escolares inmigrantes eran americanos y el resto de Europa (35%), África (16%) y Asia y Oceanía (3%). El 81% de los americanos procedía de América del Sur, fundamentalmente de Colombia, y, con respecto a los europeos, la mayor parte provenía de países de la Unión. Todo ello se puede apreciar en el gráfico 6 así como en el mapa en el que la distinta intensidad del color de los países de origen refleja la dimensión del grupo de escolares matriculados en el Archipiélago.

a) Los escolares americanos.

Los niños de procedencia americana matriculados en los colegios de Canarias en el año académico 2000-2001 eran 5.871, siendo naturales de 27 nacionalidades distintas. De entre éstas, las más numerosas eran, por este orden, las de Colombia (1.830), Venezuela (1.489), Argentina (733), Cuba (613), Ecuador (297), República Dominicana (172), Uruguay (157), Chile (137) y Brasil (116). A éstas le seguían otras dieciocho más, cuyos colectivos no alcanzaron la cifra de 100 matriculados.

Si comparamos estos datos con los del curso académico 1996-1997 se aprecian notables diferencias, en éste la cifra total era mucho más reducida, de tan sólo 1.489 alumnos, lo que determina un incremento de 294,3% en tan sólo cinco años. Las nacionalidades representadas eran 23 y las más importantes correspondían a Venezuela (644), Cuba (233), Argentina (199) y Colombia (122), cuatro de las que aún encabezan la clasificación en el año 2000-2001. Por tanto, en este período, los cambios no son tan significativos, lo que varía es la intensidad del fenómeno, superior a la que se aprecia en el resto de las procedencias.

b) Los escolares europeos

En 1997-1998, los alumnos cuya nacionalidad correspondía a la de algún país europeo constituían el colectivo foráneo más importante de las aulas no universitarias de Canarias (3.340 personas). Esta cifra de partida ha alcanzado los 4.872 escolares en el curso de 2000-2001, lo que equivale a un incremento del 45,9%. En consecuencia, el crecimiento de este colectivo ha sido muy destacado aunque, al ser menor que el de los niños americanos, ha convertido a este grupo, en la actualidad, en el segundo en importancia en cuanto a los escolares de nacionalidad extranjera.

Más del 90% de este colectivo proviene de países comunitarios, siendo el Reino Unido y Alemania los que se sitúan en una posición prevalente, con 1.443 y 1.374 escolares, respectivamente. Le siguen, por este orden, Francia con 324, Bélgica con 216, Suecia con 138, Holanda con 119 y Portugal con 111.

La presencia de escolares no comunitarios corresponde a un gran número de países de Europa Oriental: Albania, Bosnia-Herzegovina, Bulgaria, Croacia, Eslovaquia, Eslovenia, Hungría, Macedonia, Moldavia, Polonia, República Checa, Rumania, Turquía y Yugoslavia, así como a otros, europeos y asiáticos, que formaban parte de la extinta U.R.S.S., Armenia, Bielorrusia, Estonia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Letonia, Lituania, Rusia, Ucrania y Uzbekistán. En conjunto, es insignificante su participación, aunque Rusia alcanza la cifra de 86 alumnos en el último año.

c) Los escolares africanos.

Los datos de este colectivo manifiestan un incremento de 107,5% en el período considerado, aunque su número queda a considerable distancia de los americanos y europeos. En el año de 2001 dichos escolares alcanzaron la cifra de 1.405, siendo muy destacada la presencia de marroquíes (875), que suponen el 62,3% del total y, secundariamente, la de saharauis (98) y mauritanos (83). En cuanto a los subsaharianos, la cifra era de tan sólo de 294. En este grupo, la nacionalidad mejor representada era la de Senegal, con 80 alumnos, y las de Guinea Ecuatorial y Guinea, con 56 y 55 escolares, respectivamente, en el conjunto de Canarias. Se trata, por tanto, de datos insignificantes. El único colectivo que, por nacionalidades, se sitúa en una posición notable, aunque a cierta distancia de los demás, es el de marroquíes, tras colombianos, venezolanos, británicos y alemanes.

d) Los escolares asiáticos.

En el período de cinco años que hemos estudiado para observar el crecimiento de la población escolar de origen foráneo en Canarias, se produce un incremento del 44,2% de los procedentes de Asia, un incremento que es más significativo por lo que respecta a la población china, que contaba con 147 escolares en 1997 y que alcanza en la actualidad la cifra de 411. No obstante, en cifras absolutas, el grupo más numeroso es el que proviene de India, con 509 alumnos, un dato también superior al del año 1997 (402). Las restantes procedencias no tienen una gran significación, sin embargo, en su conjunto, la población escolar de origen asiático contribuye a la mayor heterogeneidad del alumnado de Canarias a diferencia de lo que sucede en otras zonas del territorio nacional, circunstancia esta última que deriva de las peculiaridades históricas de la inmigración en el Archipiélago, vinculada al régimen de puertos francos (colonia indostánica) y a la explotación pesquera (colonias japonesa y coreana). Es más común, por el contrario, lo que ha sucedido con el avance de la población china en Canarias ya que obedece a una dinámica semejante a la registrada en el resto del Estado y en otros países europeos.

INTEGRACIÓN CULTURAL Y LENGUA: EL RETO DE LA INTEGRACIÓN

“España, que goza de la riqueza cultural de las diferentes Comunidades que la componen, con la llegada de los flujos migratorios se está convirtiendo en una sociedad más plural, caracterizada por un aumento y una aceleración de las interacciones entre las personas”.¹⁰ Esta cita pone de manifiesto el reconocimiento a la mayor diversidad que caracteriza hoy al Estado español y, particularmente, a aquellas comunidades en las que se ha incrementado la inmigración. Por ello, nos ha parecido de sumo interés abordar la procedencia de la inmigración en Canarias desde el punto de vista de un indicador cultural cual es la lengua materna de los escolares.

El dominio de la lengua del lugar de acogida constituye un elemento fundamental para la inserción social de los inmigrantes extranjeros y, aún más, en el proceso de aprendizaje que se desarrolla en las escuelas; en este sentido, actúan de forma simultánea tanto las capacidades de éstos para acceder a su conocimiento como la existencia de una oferta formativa adecuada y suficiente. En los múltiples trabajos que se han realizado en cuanto a la perspectiva de la multiculturalidad y de la interculturalidad se insiste en la dificultad de la integración cuando se trata de hablantes con una lengua diferente a la de la comunidad de acogida. “En Holanda, en algunas materias como la lengua y la escritura, los alumnos africanos y las minorías étnicas están hasta dos años retrasados con respecto a la media nacional”. No obstante, “la presencia

multicultural representa hoy un desafío y una oportunidad... Se debe tratar de desarrollar una conciencia social que permita aceptar la diversidad como tal”.¹¹

Para abordar esta perspectiva nos valemos de la clasificación adoptada en el estudio ya citado de *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, editado por La Caixa. En él se propone que se diferencien, en el terreno lingüístico, tres grandes grupos: los que tienen como lengua materna el castellano, los que utilizan lenguas “de prestigio” (inglés, alemán, francés, etc., “europeas y occidentales”) y los que en origen hablan otras lenguas (principalmente africanos y asiáticos).

En Canarias, del total de escolares extranjeros (13.517), los que formaban parte del primer grupo (5.640 americanos¹²) representaban el 41,7% en el año 2001 y a ellos se podrían añadir, probablemente, otros alumnos procedentes de Guinea Ecuatorial, escolares saharauis y algunos marroquíes o europeos que han podido estudiar castellano en su etapa de escolarización previa, en su lugar de origen.

En el segundo grupo, se sitúan en una posición destacada los angloparlantes, entre los que se encuentran británicos, estadounidenses, australianos, sudafricanos y los procedentes de antiguas colonias como Singapur, Taiwán, Mauricio, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, etc. En conjunto, suman 1.552 escolares que representan, por sí solos, el 11,5% del total. Si, entre este colectivo, se da el hecho de que no dominan el castellano ello no representa una gran dificultad por la universalidad de su lengua de origen y por la facilidad que para profesores e incluso para otros alumnos supone entenderlos. Es probable, además, que también se puedan encuadrar en este colectivo muchos canadienses así como determinados escolares procedentes de países en los que la lengua inglesa es el idioma oficial: India, Pakistán, Gambia, Liberia, Nigeria, Sierra Leona, etc.

La lengua de alemanes y austriacos supone una ligera barrera lingüística, a pesar de la familiarización que representa la experiencia turística de Canarias con las personas de dicha nacionalidad. Recuérdese que la proporción de este colectivo es de un 10,2%. Del conocimiento de la lengua alemana también participan algunos niños nórdicos y centroeuropeos pues se expresan en idiomas que tienen una gran afinidad con ésta, de ahí que la cifra señalada pueda ser cualitativamente superior.

Los francófonos, entre los que no sólo se hallan los franceses propiamente dichos, sino también algunos belgas, marroquíes, senegaleses, cameruneses, etc. tienen una menor representación, no obstante, participan de las características ya mencionadas de universalidad de su lengua, lo que reduce los problemas de comprensión.

Por su parte, la proximidad léxica y semántica entre italianos, portugueses y castellanoparlantes, favorece el éxito de la inmersión lingüística.

En síntesis, en este segundo grupo, la utilización de “lenguas de prestigio” favorece la integración. En este sentido conviene tener en cuenta que los europeos no occidentales también podrían agruparse en este colectivo dado que en sus sistemas educativos el conocimiento de otras lenguas ha tenido una gran prioridad, circunstancia que favorece la aptitud para el dominio de otros idiomas y, en consecuencia, el rápido aprendizaje del castellano. No obstante, hay una cuestión definitiva, la del origen social del inmigrante escolar. Desde esta perspectiva, presenta una menor dificultad la integración de un niño ruso, pongamos como ejemplo, nacido en el seno de una familia acomodada de origen urbano que

la de un niño bosnio de origen rural, de lengua serbocroata y de confesión musulmana. No se debe olvidar que el nivel cultural de la familia de pertenencia juega un papel decisivo.

El tercer grupo es el que se encuentra en la situación de mayor dificultad, pues a su desconocimiento inicial del castellano se suma una desvalorización e ignorancia de sus lenguas de origen por parte de la sociedad local. Sin embargo, en él se encuadra un colectivo menor, siendo los dos grupos más importantes los de escolares que hablan árabe, predominantemente marroquíes y mauritanos, y los que se expresan en lenguas orientales (chino, coreano, japonés o en distintos dialectos de India, hindi y otros).

Tal vez sean estas minorías las que exigen, de forma prioritaria, la puesta en funcionamiento de programas específicos para el aprendizaje de la lengua castellana. A este respecto la Consejería de Educación del Gobierno de Canarias, en la misma línea que otras comunidades autónomas, ha desarrollado un proyecto específico de este tipo llamado *Plan del Sur*, que se ha ultimado en este año de 2002.¹³ En los colegios de Cataluña, Madrid y de Andalucía donde ha adquirido un gran protagonismo la presencia de escolares extranjeros, se han ideado innovadoras experiencias al respecto.¹⁴

Por último, conviene considerar otra serie de factores que favorecen o dificultan la integración lingüística. Nos referimos, por ejemplo, a la edad del alumno, a su anterior escolarización en el país de origen, a si ha vivido en su infancia más temprana en Canarias o si, por el contrario, ha llegado y ha sido escolarizado y, fundamentalmente, a la voluntad que tengan él y su familia de integrarse. De hecho, no ha preocupado el problema de la interculturalidad hasta el momento en que han aparecido ciertas redes familiares y grupos consolidados que frenan el proceso o, mejor aún, que educan a los niños en su ámbito de referencia cultural.

En Canarias, desde este punto de vista, las colonias de extranjeros, consolidadas por razones históricas (ingleses, hindúes, coreanos y alemanes, particularmente), no han dado lugar a problemas de integración escolar y las más recientes, comienzan a organizarse. No obstante, no se puede olvidar que la cuestión de la diferenciada pertenencia lingüística de los escolares presenta importantes retos en los lugares de reciente avalancha inmigratoria, donde a la falta de arraigo se une la diversidad de orígenes de los escolares, lo que ha convertido a los colegios en verdaderos laboratorios definidos por los propios enseñantes como “colegios ONU”.

CONCLUSIONES

1. El Archipiélago ha tenido un notable incremento de población en los dos últimos períodos intercensales a causa, fundamentalmente, de la inmigración. Simultáneamente, se ha producido una importante caída de la natalidad, lo que ha llevado consigo una reducción de la población infantil.

2. En los últimos años ha disminuido la población escolar de Canarias en consonancia con el descenso del número de niños, proceso parejo al incremento del número de alumnos de origen extranjero que se han matriculado en los centros de enseñanza públicos y privados.

3. Desde hace ya más de una y dos décadas en las aulas conviven hijos y nietos de emigrantes retornados, escolares europeos que traían sus padres cuando se desplazaban atraídos por el mercado laboral del Archipiélago (o que nacían en Canarias) y niños hindúes,

coreanos o japoneses, miembros de las colonias de este origen establecidas desde antiguo. Sin embargo, no se había manifestado la preocupación por este tipo de coexistencia en los centros escolares.

4. En Canarias, en el curso académico 1999-2000, la proporción de alumnos extranjeros era de 2,98% en relación con el alumnado no universitario de la Comunidad Autónoma, una cifra más alta que la del conjunto del Estado, donde no se supera el uno por ciento.

5. Según datos del año 2001, el 46% de los escolares inmigrantes eran americanos y el resto de Europa (35%), África (16%) y Asia y Oceanía (3%), lo que nos permite confirmar el ligero incremento de las procedencias europea y asiática, la creciente aunque tímida presencia aún de los africanos y la hegemonía y el vertiginoso crecimiento de los inmigrantes de Sudamérica.

6. La presencia de escolares extranjeros en las aulas del Archipiélago no presenta grandes problemas de integración lingüística dado que predominan los castellanoparlantes y los que utilizan “lenguas de prestigio”.

7. Los problemas concretos de la integración escolar derivados del uso de otras lenguas derivan, fundamentalmente, de la clase social del inmigrante o, lo que es lo mismo, del nivel cultural de su familia de pertenencia, de la edad del alumno, de si ha tenido o no una experiencia escolar anterior en su país de origen, de si ha vivido en su infancia más temprana en Canarias o si, por el contrario, ha llegado y ha sido escolarizado y, fundamentalmente, de la voluntad que tengan él y su familia de participar de la nueva sociedad de acogida.

8. La cuestión de la diferenciada pertenencia lingüística de los escolares presenta importantes retos en los lugares de reciente avalancha inmigratoria, donde a la falta de arraigo se une la diversidad de orígenes de los escolares, lo que ha convertido a los colegios en verdaderos laboratorios definidos por los propios enseñantes como “colegios ONU”.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo de la Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias.

AA.VV. *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Fundación “La Caixa”, Colección Estudios Sociales, Número 1, Barcelona, 2000.

BESALÚ, X.; CAMPANI, G. y PALAUDÀRIAS, J.M. (comp.). *La educación intercultural en Europa. Un enfoque curricular*, Ed. Pomares-Corredor, S.A., Barcelona, 1998.

CANARIAS 7. “Los colegios conejeros duplican la media regional de alumnos foráneos”, en *Canarias 7*, miércoles, 6 de febrero de 2002, p. 29.

CARRASCO, S. y SOTO, P. “Estrategias de concentración y movilidad escolar de los hijos de inmigrantes extranjeros y de minorías étnico-culturales en Barcelona”, en *II Congreso sobre la inmigración en España*, Universidad de Comillas, Madrid, 2000.

DELGADO ACOSTA, M^a C. R. (2000): *La educación en Tenerife. Un análisis de organización espacial*, Ed. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Sta. Cruz de Tenerife, 2000.

EL PAÍS. “La inmigración en la escuela” en *El País*, domingo, 24 de febrero de 2002, p. 31.

FEDERACIÓN ESPAÑOLA DE MUNICIPIOS Y PROVINCIAS. *Los municipios y la integración social de los inmigrantes. Análisis y propuestas de acción*, Ed. FEMP, Madrid, 1995.

GARCÍA CASTAÑO, F.J. y GRANADOS MARTÍNEZ, A. “¿Qué hay de interculturalidad en las acciones interculturales (discursos, programas, educación, diseño de intervención,...)? El caso de la atención a los inmigrantes extranjeros”, en *II Congreso sobre la inmigración en España*, Universidad de Comillas, Madrid, 2000.

Informe Delors, 1996.

JULIANO, D. *Educación intercultural. Escuelas y minorías étnicas*, EUDEMA, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1993.

SORIANO AYALA, E. (coord.). *Identidad cultural y ciudadanía intercultural. Su contexto educativo*, Ed. La Muralla, Madrid, 2001.

SUBIRATS I HUMET, J. (coord.). *Gobierno local y educación. La importancia del territorio y la comunidad en el papel de la escuela*, Ed. Ariel, Barcelona, 2002.

Web del Instituto Nacional de Estadística.

Web del Instituto de Estadística de Canarias.

NOTAS

- ¹ Hemos utilizado la información procedente de la revisión padronal del año 2000 pues no disponemos aún de la información censal de 2001.
- ² En cualquier proyección demográfica se consideran distintos escenarios en relación con la dinámica natural: fecundidad, natalidad y mortalidad. No se estima, por el contrario, el comportamiento migratorio, como es lógico, dado que es una variable impredecible.
- ³ DELGADO ACOSTA, M^a C. R. *La educación en Tenerife. Un análisis de organización espacial*, Ed. Consejería de Educación, Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Sta. Cruz de Tenerife, 2000, p. 207.
- ⁴ AA.VV. *La inmigración extranjera en España. Los retos educativos*, Fundación “la Caixa”, Colección Estudios Sociales, Número 1, Barcelona, 2000, pp. 44 y 48.
- ⁵ Sería excesivo analizar en esta ponencia las causas que han determinado el incremento de la inmigración, por ello remitimos al lector a los numerosos estudios que se han realizado desde el Instituto Canario de Estadística y desde los grupos de investigación de las Universidades canarias, así como a la abundante bibliografía con la que hoy se cuenta para el ámbito del Estado español.
- ⁶ JULIANO, D. *Educación intercultural. Escuelas y minorías étnicas*, EUDEMA, Ed. Universidad Complutense, Madrid, 1993, p. 82.
- ⁷ Informe Delors, 1996, p. 59.
- ⁸ AA.VV. (2000): *La inmigración extranjera... Op. cit.* p. 96.
- ⁹ AA.VV. (2000): *La inmigración extranjera... Op. cit.* p. 27.
- ¹⁰ SORIANO AYALA, E. (coord.). *Identidad cultural y ciudadanía intercultural. Su contexto educativo*, Ed. La Muralla, Madrid, 2001, p. 9.
- ¹¹ JULIANO, D. (1993): *Op. cit.* pp. 46 y 84.
- ¹² En esta cifra no están contemplados los canadienses, estadounidenses, brasileños y los que proceden de territorios en los que se habla inglés, por tratarse de antiguas colonias británicas (Barbados, Dominica, Granada y Jamaica).
- ¹³ En el Pacto Social por la Educación, importante documento programático de la Consejería, se recoge la intención de resolver este problema.
- ¹⁴ De ellas da cuenta el diario *El País* del domingo, 24 de febrero de 2002, en su página 31.